

getales. Finalmente existen entre los animales, dos géneros bien distintos que son los brutos dotados de la vida y el sentido y movimiento, pero privados de la facultad de razonar.

Esta facultad de razonar es propia del rey de la naturaleza visible, del *Hombre*, el cual, por consiguiente posee la *vida*, el *sentido*, el *movimiento* y la *razón*, por esto se le llama un pequeño mundo. Sí, amigo lector, aquel *espíritu de vida* que Dios infundió al hombre después de haberle formado del barro, todos los que se han quemado las cejas estudiando sobre los libros, con talento o sin él, con sabiduría o sin ella, le llaman *alma e inmortal*, tienes, pues, alma, amigo lector, es decir reside en ti un ser que no tiene partes como tu cuerpo; que no depende de él en su existencia, aunque se sirve de él para algunas de sus operaciones. Supongo que *piensas*, amigo lector, y que *quieres*, y como creo que no pensarás ni querrás con el estómago, ni con el pulmón, ni con el talón, has de venir á la conclusión de que tienes un cuerpo que no es alma, y un alma que no es cuerpo, y entre otras por las siguientes razones.

- 1) Por que ambos tienen operaciones distintas: el cuerpo ve, toca y oye la materia y lo material: el alma percibe conoce y comprende la verdad.
- 2) Por que tienen goces distintos: el cuerpo goza con lo dulce, sabroso y oloroso y en general con todo lo que agita los nervios, el alma goza con la práctica de las virtudes cristianas.
- 3) Por que tienen sufrimientos distintos; el cuerpo sufre dolores, malestar y agonías, el alma sufre celos, odio y remordimientos.
- 4) Tienen distintos destinos; el cuerpo vive y muere despues y se pudre en la tierra, el alma vive y como en él encerrada, pero no muere con él sino que sobre vive en otra vida superior de castigo o de recompensa a medida de su vida y por esto repiten hasta las criaturas el anti-quísimo adagio—*Como se vive, así se muere*; cuidadito, amigo lector, que esto no falla. No seas injusto e inhumano hasta contigo mismo; al embaucador darwinista, que así se llama el de tan bonita escuela, dile que se goce él muy enhora-

buena y se glorie en tenerse por descendiente de bestias y por ende bestia como ellas, que nosotros los católicos nos estimamos algo más, y tenemos en mayor estima la dignidad del género humano.

ELIAS.

Historia que parece cuento

Es la alcoba de una suntuosa morada donde en cuna preciosa descansa la recién nacida, víctima de una oftalmia purulenta que pone en peligro su vida.

Todos los cuidados de padres y abuelos amantísimos son inútiles; todos los recursos que prodigan médicos eminentes son estériles, la ciencia declara que seguirá luchando, pero sin esperanza de remedio en lo humano.

A esto exclama el abuelo:

—Aún hay recursos, queda la Providencia.

Desde entonces todos son a pedir y a rogar y a suplicar al cielo; se acude a la intercesión de los Santos, se apela a una novena al Santo Niño del Remedio.

Transcurren los días con creciente ansiedad, y el fin la enfermita, que ya comienza a poder ver con aquellos ojitos por donde antes venía la muerte, va recobrando la vida, la salud, la vista.

¡Qué alegría ya en todos los corazones! ¡Qué hacimientos de gracias a Dios por el favor recibido!

Pero el abuelo, que invocó la Providencia en días de angustia y desesperanza, es en el mundo un hombre político, y, cediendo a exigencias de radicales descreídos, contrae los llamados "compromisos de gobierno," y se dispone a decretar que el Catecismo no sea obligatorio para todos en las escuelas de su Patria; es decir que no se acerquen todos para conocerle y amarle a ese Santo